

El Luchador

PERIÓDICO DE SÁTIRA, CRÍTICA, DOCTRINA Y COMBATE

Año I Suscripción semestre: 3'50 ptas. BARCELONA, 26 DE JUNIO DE 1931 Paquete de 20 ejempl. 2 pesetas N.º 25
Número suelto: 0'15 pesetas Administración: Calle del Guinardó, 37. - Teléfono 51780 - BARCELONA APARECE LOS VIERNES

INFLUENCIAS BURGUESAS EN EL ANARQUISMO

Un día, Fabbri escribió un estudio con este título. Más tarde, en carta particular suya y a consecuencia de haber visto reunidos en un folleto y publicados estos trabajos en España, nos escribió diciéndonos que, del tiempo en que había escrito aquello a la fecha, sus puntos de vista se habían modificado y se habían enriquecido con algunas experiencias de la realidad y la práctica.

Más no es de Fabbri ni de su estudio de lo que pienso hablar. He tomado para mí su título, y como mis influencias burguesas no serán las mismas a que Fabbri se refería, hago constar incluso esa modificación que el paso de la vida introdujo en los puntos de vista de nuestro amigo, Fabbri es hoy uno de los prestigiosos más puros del anarquismo, una de sus mentalidades más inteligentes y una de las almas más ecuánimes y serenas. Con su firma y con su seudónimo de Catilina, realiza una sólida labor crítica y constructiva dentro del movimiento ácrata mundial. Posee, como muy pocos anarquistas, la medida exacta y ponderada de las ideas y de las cosas.

Las influencias burguesas en el anarquismo, la presión casi inconsciente que la sociedad actual, los intereses que ella crea, las ideas hechas que nos inculca, ejerce sobre nosotros, son mayores de lo que puede creerse a simple vista.

Hay dos categorías de influencias burguesas: aquellas que, estimulando o creando en los individuos la seducción del lujo, el amor a lo superfluo, el afán grosero del bienestar material, ha llevado a no pocos anarquistas a ese egocentrismo y a ese nihilismo totalmente negativo, que exalta la satisfacción de las necesidades y entroniza el egoísmo como base del dinamismo social. Es la negación del espíritu de sacrificio, del altruismo generoso, de la concepción solidaria del mundo y de los hombres, que son la base fundamental de la anarquía en sus militantes sinceros. Otras, las que, aburguesando involuntariamente a los hombres, pensando en su mentalidad bajo forma de juicio social, de interés creado de la familia, y hasta incluso de la colectividad ácrata, les lleva, sin darse ellos cuenta, a aceptar como buena la moral burguesa y a ajustar sus actos y sus opiniones, muchas veces inconscientemente, al patrón de esta moral. Esto conduce, fatalmente, a la negación del espíritu combativo, al amenguamiento del concepto heroico, a la tibieza y pusilanimidad en la acción, a una excesiva posición adaptada y contemporizadora, negativa, asimilada, de lo que ha de ser el anarquismo en el alma, en la vida y en la conciencia de sus hombres.

Yo he tenido siempre un concepto heroico del anarquismo. Jamás he podido contemplarlo ni como una filosofía, ni como un movimiento de multitudes, ni como una lucha uniformada, dirigida homogéneamente a la conquista de la sociedad, para transformarla. Por el contrario, he considerado siempre al anarquismo, ideal ilimitado, más allá incitante, que se aleja, cada día agrandado, a medida que a él nos acercamos, como la afirmación del hombre en

cuanto él tiene de más sobrehumano, de más superior, de más eternamente dinámico e inquieto. Y, por encima de los principios, por encima de las ideas, que son en mí, más que la consecuencia de un estudio, un resultado fatal de mi temperamento, he visto al anarquismo en los actos de rebeldía y de heroísmo de sus hombres, en la rectitud y la continuidad abnegada de sus vidas; he amado al anarquismo, realizado, en sus múltiples aspectos, en los múltiples hombres que lo han hecho vida en ellos, con un gesto, con una realización, con un esfuerzo vital, prolongado a lo largo de una existencia, como en Reclus, o trágicamente interrumpido por la sociedad, como en Angiolillo, en Kurt Wilkens, en Henry, en Ravachol, encarnación, este último, de la protesta y la rebeldía humana contra la miseria y la injusticia.

El anarquismo ha tenido, en bastantes almas elegidas, en esas almas próceras que representan y representarán siempre la eterna floración de las primaveras humanas, toda la majestad y la grandiosidad de lo que el símbolo de perenne y de grande en el mundo. En estas almas, no han pesado las influencias burguesas en ningún sentido; ni como deslizamiento en la pendiente de la sensualidad y el goce grosero; ni como presión castradora de ímpetus y de energías, en forma de intereses creados y de cobardía ante el medio y las consecuencias de la lucha.

Y en estos hombres, serenos y ecuánimes, como Reclus, como Fabbri, los grandes desesperados, los enloquecidos por el acoso social, los que, acorralados por el mundo, se han vuelto lobos y como fieras han atacado, se han defendido y han muerto, han encontrado una comprensión profunda, una infinita piedad, una noble mirada fraternal y un gesto gallardo y espontáneo de amparo contra todos. Así Reclus ante Ravachol; así Fabbri ante Di Giovanni. No se reivindicaba a los hechos; pero, en vez de acumular la causa de ellos sobre los acusados como culpables por los tribunales burgueses, se discute, en primer término, la posibilidad de la inocencia, y, en segundo, la causa social de aquel desequilibrio de la conciencia y de la lucha.

Pero son pocos los anarquistas que saben hacerlo así. La mayoría, aun los de mayor romanticismo ideal, llevan dentro de sí, en primer lugar, un inquisidor despiadado, que condena apasionadamente, sin piedad y sin análisis. Otros, un ser íntimamente acolchado de prejuicios burgueses y de pusilanimidad social, incapaz de los supremos desafíos y las desesperaciones supremas.

Las influencias burguesas en el anarquismo están, no en la literatura burguesa de los Coppée y las Séverine, sino, como debe haber comprendido el excelente amigo Fabbri, en el alma de muchos anarquistas, en las influencias ancestrales que sobre ellos ejercen la educación, los prejuicios, los intereses creados, la presión tradicional de la moral común y la falta de un criterio propio, de un espíritu analítico, de una personalidad fuerte y de una visión generosa, amplia, impregnada de piedad, libre y heroica de los hombres, de la vida y de las ideas.

FEDERICA MONTSENY

tador y se van uniendo las fuerzas que han de sostenerlo. La reacción comprende que una restauración borbónica es imposible, por ahora, y preparan una Dictadura Republicana. Esta nuestra dictadura, como todos, viene a salvar al país. La República federal que quiere el pueblo y que se pactó en San Sebastián, fue un engaño de los políticos contra el pueblo. La República federal ofrece menos platos que la emitaria a los políticos.

Hay quien da fortuna a la idea; hay quien saca de la idea la fortuna. A Maciá, humanista como el gran Salmerón, le temblaría el pulso al firmar una sentencia de muerte. El nuevo dictador la firmará si lo exige la ley.

En el Congreso que acaba de celebrarse la Confederación Nacional del Trabajo se acordó oponerse a la Dictadura. La Dictadura viene y viene a nombre del orden y de la unidad de España cuando no se ha producido ningún desorden y cuando lo convenido es la República federal. Los obreros españoles han de prepararse contra este nuevo orden burgués que quiere continuar dominándolos y engañándolos.

Mentidero de Madrid

El jueves de Corpus en la Villa y Corte de las Españas en el año de gracia 1631 y el jueves de Corpus en la Villa sin Corte, Capital de la República Española en el año 1931.

Heme aquí perplejo, péñola en mano, contemplando grandezas del pasado que no son sino ruinas ante el presente que marchando, no en mulas de andadura, sino en máquinas que contienen decenas de caballos, dejan muy detrás y sólo a título histórico, realezas y costumbres, grandezas y prejuicios, títulos y quemas, autos de fe y torturas, alguaciles y gentes del Santo Oficio que tostaban personas en las hogueras levantadas por la Inquisición en antaño plaza de la Villa, luego plaza Mayor y hoy plaza de la Constitución.

Perplejo dije, porque topé para mí mal, pues poco de curiosidad de ratón de biblioteca y no puedo abstraerme a la tentación de contárselo a sus mercedes, una carta de Andrés Almansa que historia en la Colección de libros españoles raros y curiosos (tomo XVII) al Corpus Christi de su época.

Acaba de llenarse de gente la calle Mayor porque el paseo de a pie la víspera del Corpus era por las calles que al día siguiente había de recorrer la procesión, instituida por el año de 1280, al 85.

El bello sexo reunido en la carrera; las portadoras de jubones de escote hondo accidentado; las melifluas de guardainfante lascivo y deshonesto, como escribió Alonso de Camena en su Discurso contra los malos trajes y adornos lascivos nada pudieron contra la premática de Felipe IV, que aun enamorado y galán era de genio de serio, muy poco dado a frivolidades y antojos en el vestir, oyó la protesta de las Meninas, complicada con el grito de sus afeminados cortesanos y dijo terciando el capotillo: «Abajo los tupés y las polleras, y los jubones de resalto, y los tacones de once pisos con o sin verdugullos» y a semejanza de lo que hizo con el Presidente del Consejo, quien opomándose a la reforma de los cuellos y encañonados, mandó quemar las primeras golas que fabricó el jubetero de S. M. para el Rey y el infante don Carlos, ordenó al Conde-duque de Olivares que para la procesión del día siguiente, vistiesen sin excusa ni pretexto, el Mojigón y la Tarasca sin coque ni guedejas, ni rizos, ni guardainfante, ni jubones degollados, ni chapines de zancos, ni polleras de ruedo descomunales, provocativo y deshonesto.

Llegó la hora, a la mañana del día siguiente y la Procesión del Corpus Christi salió en el orden siguiente.

Atabaleros y trompeteros, veinticuatro pendones y más de cincuenta hachas en cada pendón; niños desamparados vestidos de azul y niños de la Doctrina con vestidos pardos, con sobrepellices, guirnaldas de flores en la cabeza y ramos de flores en las manos. Hermanos del Hospital; Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición, estandarte de Santo Domingo y Familiares, Notarios, Comisarios, Consultores, Calificadores, maestros atormentadores, verdugos y ayudantes. Religión de Juan de Dios con guión de plata; Capuchinos con cruz delante; Mercenarios descalzos, Trinitarios, Recoletos agustinos, Carmelitas descalzos; Religión de los Clérigos menores, Compañía de Jesús, Mínimos de San Francisco de Paula, Jerónimos, Mercenarios, Agustinos, Franciscos descalzos y calzados y los Dominicos. Luego los monjes, Basilio, Premostenses, Bernardos, y en último lugar los Benitos que es la más antigua religión de la Iglesia Latina. Ordenes de caballeros militares con sus mantos de Capitulo, la de Calatrava, la de Alcántara, y la de Santiago; luego los Consejos por su orden y antigüedad, veinte clérigos revestidos para llevar la Custodia, que es muy rica y pesa más de catorce arrobas de plata y en medio un relicario de oro, en que va el Santísimo Sacramento, que pesa una arroba, llevando los Regidores de la Villa las varas y cordones del palio; música de la Real Capilla, Inquisidor Mayor, Capellanes de honor del Rey, Mayordomos semanales, y otros tales.

Al pasar la procesión por la puerta de Palacio, hizo S. M. gran cortesía a la Reina que estaba en el balcón principal con la Infanta y el Infante Cardenal, y la misma cortesía hizo el príncipe de Gales que estaba con su gente en los balcones de sus cuartos.

La procesión se detuvo ante los altares levantados junto a los palacios de Pastrana, Abrantes y Orate, caminando despacio bajo toldos de lona, como ahora, pero sin espárragos. Cubierta de flores la Custodia y envuelta en nubes de incienso, regresó la procesión pasando por delante de

Barcelona a la vista

Entre las voces que se desgañan pidiendo una Constitución unitaria o federal, no cuenta para nada ni se oye la voz de los pueblos. Y, sin embargo, los pueblos representan, y no teóricamente por cierto, el principio vivo, la base fundamental de toda ordenación colectiva, no como unidades abstractas, sino como conjuntos de hombres que si no aspiran a ser ellos mismos libres en sus poblados respectivos, nada podrán aportar al conjunto más que su propia servidumbre, constituyente o constituida.

¿Qué partido político entre los muchos que existen cuida o cuidó jamás de tal menester en el terreno efectivo? Teóricamente, los partidos pueden ser lo que quieren sus animadores o caudillos, pero en realidad todos reniegan de la substancia federal y ostentan con un desparpajo, no muy sorprendente ya a fuerza de verlo repetido, el deseo frenético de gobernar.

La vida de los pueblos es algo original, concienzudamente constructivo y aleccionador en todo cuanto hacen por ellos mismos, mientras el Estado o cualquier otra institución oficial no establece a rajatabla y ejecutivamente o bien por coacción de la ley, el privilegio de molestar, cohibir y explotar.

Se dice, por ejemplo, que el pueblo no está preparado para la libertad. Pues bien: dada a ese pueblo que carece de tierra una extensión determinada, suficiente para desenvolverse económicamente sin trabas. Lo que no han hecho tantos siglos de política, lo hará el pueblo por sí desde el momento en que comprenda que no se trata de apropiación parcelaria, sino de cultivo en común del término; desde el momento en que nadie pueda gravar la producción ni la superficie con impuestos de ninguna clase. Podéis estar seguros de que ese pueblo no necesita para nada Constituyentes.

Aquí mismo en Barcelona donde hay tantos centros y círculos comarcanos y colonias numerosas, se habla por regla general en abstracto de Cataluña como si fuera un concepto y no un conjunto de poblados, bosques, montañas, ríos, caseríos y talleres, litoral y zona interior. No se oye ni se lee nunca la menor alusión a la libertad de los poblados que constituyen la realidad catalana. ¿Es que no existe una voluntad de hacer, una experiencia costosa de lo que son los conglomerados políticos, y sobre todo una clara visión de los problemas reales? Existe todo eso en embrión, desnaturalizado por los partidos políticos y sus caciques rurales que hablan constantemente de la libertad de Cataluña como habla un recaudador de impuestos de la frondosidad de una vega.

El atroz centralismo de Madrid que aspira como todo poder a ser indivisible, tuvo por norma siempre considerar las cosas de Cataluña como asuntos coloniales con carta abierta a las autoridades para

las casas de Lope y Calderón, que estaban, como todas, colgadas de damasco, y la de Conde Oñate con sus históricos tapices. La calle y el resto de la carrera, estaban cubiertas de juncia, tomillo y romero. Duró desde las nueve de la mañana a las cinco de la tarde.

Este fué el Corpus de 1631, reinando Felipe IV. Puede decirse que todo ese programa menos los autos de fe, ha llegado hasta nuestros días.

La carrera se cubre ahora de arena en lugar de tomillo; pero en cambio en los balcones hay una exposición de mujeres que relumbran más que el Sol.

Ahora, trescientos años después del Corpus Christi relatado, ya no se puede decir aquel refrán que repetían orgullosos nuestros abuelos:

Cuatro días tiene el año que relumbran más que el Sol: Jueves Santo, Viernes Santo, Corpus Christi y el día de la Ascensión.

Entonces y hasta hace un año esta procesión significaba una exposición de millones en alhajas, sedas, bordados, oro, plata y piedras preciosas. Lo de menos eran las imágenes. Lo más la ostentación.

En el Corpus de hoy del año 1931 no hubo nada de ese derroche de oro, plata, sedas, vanidades e hipocresía, porque sencillamente, no hubo procesión.

Y la República, redujo los cuatro días del refrán a uno solo y que en verdad sí que relumbran más que el Sol.

El 14 de abril en que el pueblo supo sacudirse de tanto parásito como le comía.

Año de gracia 1931.
UN GATO DE LA VILLA SIN CORTE

hacer cuanto les viniera en gana. La tremenda atribución de verdugos de Barcelona que tenían Anido y Arlegui era de tipo completamente colonial. Lo mismo hacen las autoridades francesas en Indochina. Se quería aquí aplastar el llamado sindicalismo catalán que tenía y tiene su raíz en el deseo de que no se explote a los hombres, de que no funcionen las fábricas a costa de la sangre de niños y mujeres. En Indochina se quiere aplastar también el deseo irrefrenable de vivir sin riendas. Todo poder es centralista por naturaleza y principio.

Si los partidos llamados catalanistas y federales consideran como los unitarios que los poblados catalanes son territorios coloniales, toca a los habitantes de los pueblos — no a los concejales, representantes oficiales a costa de la sangre de niños y mujeres. En Indochina se quiere aplastar también el deseo irrefrenable de vivir sin riendas. Todo poder es centralista por naturaleza y principio.

Desde que se proclamó la República estamos cansados de leer la cantata de los sacrificios y el coro de repatriados. Unos cuantos señores que vivieron en hoteles espléndidos en la época negra y anduvieron de un lado para otro haciendo turismo patriótico, saltan ahora de cualquier mata o de cualquier tribuna para hacernos saber patéticamente que merecen el destierro que se repartieron porque vivieron en el destierro y que aspiran paternalmente a hacernos felices. ¿Quién de ellos declara que desea la libertad de los pueblos y la abolición dentro de éstos de todo privilegio territorial o autoritario? ¿Quién de ellos dice que la enseñanza de los catalanes no debe ser una imposición de Madrid ni de ningún núcleo ajeno a los acuerdos libres de los catalanes mismos? La escuela que nos den hecha no será nuestra. O se nos considera capaces de estructurar nosotros mismos el régimen escolar o bien somos unos colonos de la Generalidad o de Madrid. Cada pueblo establecería sus escuelas con recursos propios y no habría necesidad de esa complicación burocrática que consiste en pagar cien para cobra cinco y admitir un maestro impuesto. Creo que fué el poeta Guerra Junqueiro quien dijo que la escuela oficial no producirá luz hasta que se quemé. No sé por qué los ciudadanos han de ser dueños de llevar la cabeza cubierta o descubierta y no han de ser dueños de elegir maestro, aunque los verdaderos electores de maestros, los que nunca se equivocan, son los niños.

El actual dictador de Cuba, Machado, fué separatista contra España. Los catalanes y no catalanes, levantándose en armas contra los borboneadores anteriores y posteriores a la proclamación de la República, hubieran hecho bien, tan bien como Machado.

A los gritos y discursos de estos días preferiríamos la vehemente expansión de las raíces más hondas de la Cataluña comarcal y pueblerina, las voces originales y dignas ajenas al temple único y al tono uniforme; preferiríamos la variedad creadora al vozarrón mitinero. Este Estatuto confeccionado por unos leguleyos desconocedores de la vida real de Cataluña aunque peritos de sus instituciones abogadescas a base de privilegio — herencia y renta — será una ley y no un gesto que significará: Vosotros que habéis construido paisajes y motores estáis capacitados para aprovecharlos; vivid vuestra vida y mejoradla destruyendo las competencias y los privilegios; gozad de esos bosques y de esas fuentes que son poemas eternos, de esas litorales maravillosas, de esas venas líquidas que bajan por las vertientes, de esas colinas con murallas en las que cada árbol tiene su historia más bella que todas las historias de Cataluña, más noble que todas las expediciones guerreras a Oriente; más juiciosa y útil; más sensata y razonable, que las majaderías de los poetas; más poética que una melena y que un discurso; más agradable y sin estampilla que un programa y que un himno porque es una realización; más viva que un museo; más sana que un hospital; más civilizada que un espectáculo cerrado; más fraternal que un abrazo porque es la paz perpetua. El árbol que da lluvia, sombra, madera, combustible, papel y fruto, no necesita programa ni partido. Su boga es civilización, abundancia y vida; su tala, muerte. Lo contrario del árbol es el partido, ocupación de parados voluntarios, escarapate de vanidad, apuestos reductorismo que propaga la pereza mental en un país inclinado a creer en milagros y vovedit sin entreactos.

F. ALAIZ

Se va dibujando la figura del dic-

